

ORIGEN Y ESTRUCTURA DEL HEXÁMETRO DACTÍLICO. REVISIÓN CRÍTICA

El hexámetro dactílico es el verso de la épica, de los Himnos, de la poesía oracular y el más frecuente en las inscripciones métricas¹. En los poemas homéricos es ya un producto depurado y artísticamente logrado², pero su forma perfecta se alcanzará en época helenística, tras eliminar las anomalías que esporádicamente aparecen en Homero y convertir en norma algunos fenómenos que en éste eran sólo tendencia. En la última etapa de su empleo, con Nonno y sus *Dyonisiaca*, nos encontramos con una simple imitación, no con poesía hexamétrica auténtica, debido, principalmente, a las trabas impuestas al ritmo por la naturaleza dinámica, ya no musical, del acento griego de entonces³.

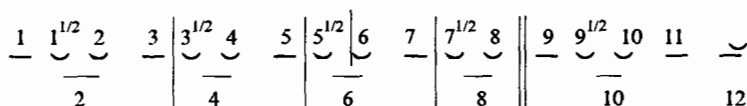
En cualquier fase de su historia el hexámetro consta de seis pies, dactilo o espondeo indiferentemente, excepto el último, siempre disilábico. Por razones rítmicas, el quinto pie suele ser un dactilo. La cadena rítmica del verso se ve interrumpida por fines de

¹ El primero en utilizar ese nombre es Herótodo, (I 47, ἐν ἑξαμέτρῳ τόνῳ, cf. ἐν ἔπεισι ἑξαμέτροισι, VII 220).

² La existencia de una épica micénica es una posibilidad muy verosímil. En las tablillas encontramos frases como to-ko-do-mo de-me-o-te (τοιχοδομοι δεμεοντες) (PY An 35) y e-re-ta-pe-re-u-ro-na-de-i-jo-te (ερεται Πλευρωναδ(ε)ιουτες) (PY An 1) cuya secuencia dactílica podría demostrar, en opinión de Webster, pp. 92, s. de *From Mycenae to Homer*, Londres 1964², que el griego en sus fases más antiguas no era tan refractario a ese ritmo como se suele aceptar, basándose en la conocida frase de Aristóteles: μάλιστα ... λεκτικόν ... τὸ ἱαμβεῖόν ἐστίν (...) πλεῖστα γὰρ ἱαμβεῖα λέγομεν (...) ἑξάμετρα δὲ ὀλιγάκις καὶ ἐκβαίνοντες τῆς λεκτικῆς ἀρμονίας (Poet. 4, 1449a, 24-8). Muy antiguos son los restos de hexámetros hallados en la *Copa de Néstor* y en un *oinochoe* del cementerio de Dipylón (IG² 919). Esa antigüedad del hexámetro hizo creer a los metricólogos antiguos que era el primer verso de la poesía griega, del que procedían todos los demás, cf. J.S. Lasso de la Vega en p. 139 de «Origen de la versificación griega», *Estudios clásicos* 33, 1961, pp. 139-64.

³ La evolución del hexámetro desde Homero hasta Nonno puede verse en los excelentes trabajos de H. Fränkel, «Der Kallimachische und der homerische Hexameter», escrito en 1926 y recogido con leves modificaciones en su *Wege und Formen frühgriechischen Denkens*, Múnich 1968³ y A. Wifstrand, *Von Kallimachos zu Nonnos*, Lund 1933.

palabra, cuya colocación no es casual; desde antiguo se ha venido observando la tendencia a que se produzcan en ciertas posiciones del verso, que podemos representar en el siguiente esquema⁴:



Todos esos cortes tienen un nombre, que obedece a diferentes criterios. Los nombres de las cesuras trihemímeras, pentemímeras y heptemímeras (pausas en 3, 5 y 7, respectivamente) proceden de la consideración del verso como un conjunto de seis pies, divisibles a su vez en semipiés; la cesura en 5 1/2 es llamada *trocaica* (κατὰ τὸν τρίτον τροχαῖον) porque deja al pie afectado con la apariencia de un troqueo y (pentemímeras) *femenina* porque, frente a la *masculina*, va tras una breve; la *diéresis bucólica* (en 8), en fin, debe su nombre a su extraordinaria frecuencia en la poesía bucólica.

Basta con estas líneas para la descripción de este verso, cuyas particularidades de empleo en cada autor y en cada época suelen ser recogidas en los manuales de *Métrica Griega* al uso. Aquí vamos a abordar con más detalle dos aspectos, el del origen y el de la estructura del hexámetro, que por su carácter específico suelen merecer menos atención en aquéllos.

1. ORIGEN DEL HEXÁMETRO

Se trata de un asunto muy debatido. Los griegos creían que era un verso de origen extranjero y relacionado con lo divino⁵; los estudiosos modernos se han planteado la cuestión en dos sentidos. Se discute, primero, si el hexámetro es o no un verso de origen indoeuropeo; se discute, en segundo lugar, si desde el comienzo es una unidad o es producto de la fusión de dos o más cola o versos anteriores; el planteamiento de esta segunda cuestión va ligado,

⁴ Para describir las posiciones del verso usamos el sistema numérico de E.G. O'Neill, «The localization of metrical word-types in Greek hexameter. Homer, Hesiod and the Alexandrians», *YCS* 8, 1942, pp.105-78. Según las tablas estadísticas de H.N. Porter, (pp.57-63 de su «The early Greek hexameter», *YCS* 12, 1951, pp.3-63) el corte de 5 y 5 1/2 en conjunto alcanza casi el 100% y en torno al 60% se sitúa la frecuencia de los demás.

⁵ Así parece demostrarlo la relación de sus supuestos inventores, cf. p. 190 de L.Gil, «El verso épico», en pp. 185-95 de L. Gil (ed.) *Introducción a Homero*, Barcelona 1984 (reimpr.).

implícita o explícitamente, al reconocimiento de la indoeuropeidad del verso.

1.1. *Carácter indoeuropeo del hexámetro*

Los comparatistas siempre lo han defendido. El afán principal de esta escuela en el campo de la Métrica ha sido la búsqueda del *Urvers*, del verso original⁶, del que habrían surgido los diversos esticos de las lenguas derivadas, el hexámetro entre ellos. Las propuestas son variadas y, entre ellas, goza de más prestigio la del *Vierheber* de O. Schröder: un octosílabo con cuatro tiempos fuertes (*Hebungen*), representados por sílabas largas, y una parte débil (llamada *Senkung*), con otras cuatro, de cantidad indiferente (*anceps*), libre colocación y posibilidad de supresión. Esta indefinición de la secuencia de cantidades en el verso original ha permitido considerar derivados de él cierto número de cola dactílicos, anapésticos y coriámbricos de la lírica popular griega, cuya libertad y flexibilidad de combinación apuntan hacia una mutua equivalencia y, por ende, hacia un posible origen común. Como hemos de ver, se ha propuesto que en la fusión de esos cola o en la ampliación de alguno de ellos es donde hay que buscar el origen del hexámetro griego.

La postura opuesta la mantiene Meister y, sobre todo, Meillet⁷. El primero considera inútil especular con formas anteriores a las que poseemos, en tanto no puedan definirse con absoluta precisión; por su parte, Meillet niega el carácter indoeuropeo del hexámetro, cuyo origen atribuye al sustrato egeo: la métrica indoeuropea se basaba en el número fijo de sílabas y el hexámetro, con la ecuación $- = \cup \cup$, no se ajusta a esos moldes.

No creemos que sea lícito intentar resolver un misterio, el origen del hexámetro, remitiendo a otro, el sustrato, aunque somos conscientes de las dificultades que plantea pensar en un origen indoeuropeo para el verso y de la debilidad de los argumentos de los comparatistas: flexibilidad e indefinición del *Urvers*, con el que se puede relacionar prácticamente cualquier verso, y heterogeneidad

⁶ Cf. Rossbach-Westphal, *Metrik der Griechen*, Berlín 1868 II 2, pp.145, ss.

⁷ K. Meister, *Die homerische Kunstsprache*, Leipzig 1891; A. Meillet, *Les origines indo-européennes des mètres grecs*, París 1923.

de la cronología y el fundamento rítmico de los materiales utilizados para su identificación⁸.

1.2. *Carácter unitario o compuesto del hexámetro*

Comparado con otros versos usados κατὰ στίχον, el hexámetro resulta ser un verso demasiado largo: sólo se le acerca el tetrametro trocaico cataléctico, cuyo carácter de dístico escrito en una sola línea es notorio a partir de la regularidad de la diéresis media que le afecta. Frente a esa regularidad, la división interna del hexámetro es variada, como veíamos al comienzo. De ahí la idea muy extendida de que la unidad del hexámetro no es original, sino producto de una evolución, respecto a la cual se ha propuesto que se trate de la ampliación de un verso originario o bien de la fusión de dos o más versos o *cola* independientes.

1.2.1. *Origen por ampliación*

Nagy piensa que el hexámetro se ha producido a partir de un ferecracio (x x - ~ ~ -x), uno de los representantes griegos de la métrica indoeuropea basada en el número de sílabas, el cual habría sufrido una triple expansión dactílica⁹. El proceso se desarrollaría en dos fases; en primer lugar la fijación de la cantidad de las sílabas *anceps* en espondeo, primero, y en dáctilo, después (x x ~ ~ ~ x > ~ ~ ~ ~ ~ > ~ ~ ~ ~ ~) y, a continuación, una triple ampliación dactílica (~ ~ [~ ~ ~ ~ ~] ~ ~ ~). La propuesta podría encontrar apoyo en la regularidad del dáctilo en quinto pie y en la frecuencia relativa, frente a otras posiciones, del espondeo en el primero; pero choca, sobre todo, con una dificultad: la ampliación dactílica que propone es un hecho claramente reciente y secundario¹⁰, ya que para llevarse a cabo es necesario adquirir conciencia de la existencia del «metro» como unidad recurrente en el verso. Ahora bien, esa conciencia no podría adquirirse en el indoeuropeo, cuya métrica se basa en el número de sílabas, sino en el griego, por lo cual el su-

⁸ Cf. Lasso De la Vega, *o.c.*, p. 144; L. Gil, *o.c.*, p. 193.

⁹ G. Nagy, *Comparative studies in Greek and Indic meter*, Cambridge (Mass.) 1974. Sus ideas son aceptadas por B. Peabody, *The winged word*, Albany 1975, especialmente pp. 45-65.

¹⁰ Recientes son, en el grupo de los *versos eolios*, los *asclepiadeos*: x x ~ ~ ~ ~ ~ x x, menor y x x ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ x x, mayor, expansión mediante uno o dos *coriambos* del *gliconio*, x x ~ ~ ~ x x, uno de los posibles derivados del *Vierheber*.

puesto origen indoeuropeo del hexámetro queda seriamente en entredicho. Por otra parte, entre los versos eolios, a cuyo grupo pertenece, el ferecracio suele utilizarse como cláusula¹¹, como cierre de períodos y estrofas, y ese carácter le hace *a priori* poco adecuado como base de un verso que se utilizará regularmente, en largas tiradas *κατὰ στίχον*.

1.2.2. Origen por combinación de elementos

Las variadas posibilidades de cesura dentro del verso han llamado constantemente la atención de quienes se han preguntado por su origen. Muchos estudiosos han pensado que ellas reflejan el punto de unión de los primitivos constituyentes y, en consecuencia, de ellas parten las diversas hipótesis sobre el origen del verso.

La posibilidad de que ciertos cola coincidentes con tal o cual cesura del hexámetro derivaran del *Urvers* interesó a los primeros comparatistas; la variedad tanto en los posibles derivados como en las cesuras explica la diversidad de las propuestas. Bergk¹² supuso la fusión de un hemiepes y un *paremiaco* (-----+-----) y Allen¹³, la de un *enoplio acéfalo* con otro normal (-----+-----), basándose en la gran frecuencia de las cesuras pentemímeras y *trocaica*, respectivamente. La de la *diéresis bucólica* hizo concebir a Witte¹⁴ la idea de que la fusión había afectado a un tetrametro y un dimetro dactílico (-----+-----) elementos que acepta Rupprecht¹⁵ pero en el orden inverso, basándose en que la prohibición de sílaba larga final de polisílabo al final del cuarto pie (el llamado *punte bucólico*) es menos rígida en el segundo pie, lo cual demuestra a su juicio que la sutura original se producía en este pie y no en aquél.

Tantas y tan distintas propuestas demuestran no sólo la variedad de las posibles cesuras, sino también la indefinición de la for-

¹¹ Tal función posee, sobre todo, cuando aparece tras el *gliconio*, verso del que el *ferecracio* parece la forma *cataléctica*: x x----- x x

x x----- x

¹² Th. Bergk, *Ueber die ältesten Versmass der griechen*, Friburgo 1854. En realidad, Bergk habla de *enoplio acéfalo*, no de *hemiepes*, cf. L. Gil, *o.c.*, p. 192.

¹³ F. Allen, *KZ* 24, 1876, pp. 556, ss. Lo mismo H. Usener, *Altgriechischer Versbau. Ein Versuch vergleichender Metrik*, Bonn 1866.

¹⁴ K. Witte, *s.u.* «Homeros (Metrik)» *R.E. cols.* 2243, ss.

¹⁵ K. Rupprecht, *Abriss der griechischen Verslehre*, Múnich 1949.

ma métrica del *Urvers* que antes señalábamos. Los trabajos de Jakobsson y otros¹⁶ han tratado de salir al paso de esa dificultad, definiendo la forma del verso originario. Partiendo de ellos, Berg¹⁷ propone como origen del hexámetro la fusión de una forma plena del *Urvers*, con ocho sílabas, con una variante catalectica, de siete, del mismo:

x x x x - - - - + x x - - - - x > - ~ - ~ - ~ - ~ - ~ - ~

Se apoya este autor en la frecuencia de la cesura heptemímeres, en la de los hexámetros de quince sílabas, en la relativa abundancia del espondeo en los dos primeros pies y en lo habitual de la secuencia - - - - ~ - ~ (ferretracio con base eolia de dos breves) tras la mencionada cesura. El paso desde el número de sílabas indoeuropeo al de moras, siempre 24, que caracteriza al hexámetro sería efecto de un proceso de imposición del metro como unidad aislable, cuya repetición da lugar a los versos regulares de la poesía griega. Dicho proceso, al que Berg llama *Katametronisierung*, puede describirse de modo resumido en las siguientes fases:

(1) x x x x - - - - + x x - - - - ~. Es la fase inicial.

(2) x x x x - - - - + ~ - - - - ~. Manteniéndose el número de sílabas van fijándose las cantidades de final a principio.

(3) - - - - - - - - + ~ - - - - ~. Número de sílabas mantenido; imposición de la *Katametronisierung*, que permitirá elegir entre larga y dos breves en ciertas posiciones¹⁸.

(4) - ~ - ~ - ~ - ~ - ~ - ~ - ~. Situación final.

Aunque más precisa que otras propuestas basadas en el *Urvers*, la de Berg no es totalmente satisfactoria ni está libre de los defectos que las aquejan. A nuestro entender, la fijación de la cantidad de las sílabas primitivamente *anceps* es un tanto caprichosa

¹⁶ R. Jakobsson, «Studies in comparative Slavic metrics», *Selected writings* 4, La Haya 1966, pp. 414-63; G. Nagy, o.c. en n.º 9; C. Watkins, «Indo-european metrics and archaic Irish verse», *Celtica* 6, 1963, pp. 194-249; M.L. West, «Indo-european metre», *Glotta* 51, 1973, pp. 161-87. De ellos surge la idea del *Urvers* como un verso de 8 sílabas, cuatro de ellas de cantidad fija y cuatro *anceps* de posición libre (tipo - - - - x x x x; x x x x - - - - y x x - - - - x x, es decir, las variadas formas del diámetro coriámbico de Wilamowitz).

¹⁷ N. Berg, «Parergon metricum. der Ursprung der griechischen Hexameters», *MSS* 37, 1978, pp. 11-36. Partiendo de las mismas bases J.F. Vigorita, «The indo-european origin of the Greek hexameter and distich», *ZVS* 91, 1977, pp. 288-99, propone la fusión de un heptasilabo y un decasilabo.

¹⁸ Antes de la fijación como largas de los cuatro *anceps*, reflejo de la cual sería, a juicio de Berg, la abundancia de espondeos en los dos primeros pies, habría habido fluctuaciones que darían lugar a versos «incorrectos», vestigios de los cuales serían los versos acéfalos o fenómenos como el alargamiento métrico.

y teleológica; además, estamos de acuerdo con Fernández Delgado¹⁹ en que confiere una importancia excesiva a la cesura heptemímeras.

Dejando a un lado la evolución desde el indoeuropeo, otros han buscado en los versos de la lírica eolia, representantes en griego de la métrica indoeuropea de número fijo de sílabas, los componentes originales del hexámetro, atendiendo también al contenido habitual de los cola implicados y no sólo a su forma métrica.

Fdez. Delgado combina la frecuencia de las cesuras pentemímeras y trocaica en el hexámetro²⁰ con la utilización de los cola por ellas individualizados para la expresión de refranes, valor con el que se encuentran en la poesía oracular, en Homero, Hesíodo y otros autores y supone que hubo una antiquísima poesía sapiencial de tipo oral, cuyos elementos rítmicos se usaron para la constitución del hexámetro.

La idea es atractiva, pues los cola mencionados tienen, en efecto, valor refranescos muchas veces. Sin embargo, no puede decirse que lo tengan siempre; por lo demás, el peso específico de los pasajes refranescos en la poesía épica nos parece insuficiente para atribuir a los refranes la paternidad del verso. Y es que ésta, como todas las propuestas basadas en la unión de sólo dos miembros, adolece de un grave defecto, que señala Porter²¹: responden tan sólo de una de las posibilidades de cesura que admite el hexámetro. Por otra parte, todas las teorías de esta clase suelen aportar en apoyo de que la sutura original se produjera en el lugar que indican la presencia en ese punto del *hiato* y la *brevis in longo*, pero, como ha demostrado Mette²², esos fenómenos se dan no sólo en una, sino en todas las posiciones de corte tradicionalmente reco-

¹⁹ J.A. Fernández Delgado en pp. 156-7 de «La poesía sapiencial de Grecia arcaica y los orígenes del hexámetro», *Emerita* 50, 1982, pp. 152-73 señala que su frecuencia es menor que la de cualquiera de las dos centrales y mucho menor que el conjunto de ambas. Además, añadimos nosotros, Berg se apoya incorrectamente en la tabla XVII (p.60) de Porter, ya que no debería invocarse, creemos nosotros, la tabla XVII a, que recoge los versos con pausa en 7, precedida de otra en 5 o en 5 1/2 (44,2 %), sino la XVII b, que recoge las pausas en 7 no precedidas de esas otras (1,2 %), ya que sólo ésta es la que podría demostrar la importancia de ese posible *colon* original que llegaría hasta la futura *heptemímeras* del hexámetro.

²⁰ O sea, la posibilidad de aislar en él el hemiepes (-----) y el hemiepes *femenino* (-----), que se habrían combinado para completar el verso con el enoplio (-----).

²¹ H.N. Porter, *o.c.*, p. 19. Señala también que en el hexámetro desde Homero a Nonno se aprecia una tendencia a la reducción, no a la ampliación de esquemas y que, por ello, no es lógico suponer que la evolución del hexámetro prehomérico, con una sola cesura, al homérico, con cuatro posibles, hubiera tendido a la ampliación de posibilidades: Homero fosiliza formas.

²² H.J. Mette, «Die Struktur des ältesten daktylischen Hexameters», *Glotta* 35, 1956, pp. 1-17.

nocidas. Como veremos en el capítulo dedicado a la estructura del verso, el poeta utiliza las distintas posibilidades de cesuras para insertar en ellas las fórmulas tradicionales y para establecer una gama de posibilidades de relación entre partes del contenido mucho más variada que lo que la simple adición de dos elementos podría permitir.

Una opinión particularmente interesante desde nuestro punto de vista, es la de Gentili²³. De la presencia de una serie de cola, como el enoplio, los hemiepes masculino y femenino, el ferecracio, etc. en Homero, la poesía épica no homérica²⁴ y las inscripciones votivas y funerarias infiere Gentili que esos elementos existían antes de la formación del hexámetro, que se hizo mediante diferentes combinaciones de aquéllos²⁵. En su estado anterior de elementos independientes, esos cola se usaban libremente y eran equivalentes entre sí, como demuestra su libre utilización en la lírica eolia; pero esa libertad se perdió, las formas se regularizaron al emplearse como miembros de un verso regular, usado κατὰ στίχον. La combinación de los elementos constitutivos no sería sencilla, según Gentili, sino articulada: los cola se yuxtaponen en los puntos principales de sutura, por lo cual el hexámetro sería el producto de la asociación de las figuras métricas en que se expresan las fórmulas de Parry²⁶.

La propuesta de Gentili es, a nuestro juicio, más atractiva que otras por su referencia a la fórmula como soporte del contenido de los cola originarios. Sin embargo, tampoco puede ser aceptada sin reservas. En primer lugar, desde un punto de vista teórico es igualmente defendible la preexistencia de los cola que el origen de éstos a partir del verso completo²⁷; en segundo lugar, la propuesta

²³ B. Gentili-P. Giannini, «Preistoria e formazione dell' esametro» *QUCC* 26, 1977, pp. 7-51.

²⁴ Gentili supone, basándose en testimonios antiguos (Arist. *Poet.* 4,1448 b, Plu. *De Musica* 3, 1132 b), que Homero no es el único poeta épico de Grecia en la época arcaica. Épica sería, en realidad, toda poesía que trate de dioses y héroes. Estesicoro es, desde ese punto de vista, un poeta completamente épico.

²⁵ Las mismas variaciones en la expresión de la fórmula que encontramos en el hexámetro se hallan en las inscripciones, condicionadas por el tipo de expresión elegida: Nombre + ἀνέθηκεν; Nombre en genitivo + ῥόδε σῆμα; Nombre + ἐνθάδε κεῖται, cf. Gentili, *o.c.*, pp. 22-3.

²⁶ B. Gentili, *o.c.*, p. 28.

²⁷ Esa tesis es la que defiende E. Visser, *Homerische Versifikationstechnik. Versuch einer Rekonstruktion*, Frankfurt 1987. Para él el verso se compone reuniendo elementos rítmicos y no a partir de las fórmulas, que serían no constituyentes, sino resultado de la combinación de aquéllos. A nuestro juicio, ritmo y contenido son en el hexámetro igualmente fundamentales y no puede establecerse un orden de prelación entre ellos.

necesita, creemos, de una implantación prácticamente total de las fórmulas como elementos composicionales del verso; sin embargo, ni los análisis formularios más optimistas llegan a tanto: junto a las fórmulas existen en el verso épico elementos que no son formularios. En último término, conviene no perder de vista que los cola que se citan como componentes primitivos del hexámetro tienen un número de sílabas y una secuencia de cantidades fijos (un hemiepes, por ejemplo siempre tiene la forma $\sim\sim\sim\sim\sim\sim$ y siete sílabas), es decir, en los cola de la lírica eolia no funciona la ecuación $\sim = \sim\sim$, lo cual hace difícil que hayan servido de base a un verso en el que se utiliza prácticamente sin restricciones.

En conclusión y a la vista de las dificultades que hemos ido apuntando en esta revisión de las principales teorías sobre el origen del hexámetro hemos de decir que ninguna es totalmente satisfactoria y que el problema continúa abierto. No creemos que, como dice Porter²⁸ el problema carezca de interés, sino, más bien, que encontrarle una respuesta parece hoy por hoy imposible.

2. ESTRUCTURA DEL HEXÁMETRO

La estructura del hexámetro está determinada por la distribución interna de los elementos que lo componen. Más arriba hemos señalado la existencia en el verso de ciertas posiciones en las que un estudio estadístico permite apreciar una tendencia, obligación a veces, a que en ellas se sitúe un final de palabra. Dichos finales de palabra son las pausas (cesuras o diéresis) antes descritas. Por otra parte, el mismo tipo de estudio permite detectar posiciones donde la tendencia, obligación a veces, actúa en sentido contrario, evitando la presencia en ellos de finales de palabra. Son los puentes, que suelen conocerse con el nombre de su descubridor y cuya descripción ha atraído la atención de los metricólogos en los últimos ciento cincuenta años²⁹. Las reglas esenciales que regulan la presencia de unos y otros en el verso son las siguientes³⁰:

- (1) Todo verso empieza y termina por una palabra.

²⁸ H.N. Porter, *o.c.* p. 19.

²⁹ Una buena descripción de las leyes y prohibiciones sobre finales de palabra en el hexámetro puede encontrarse en E.G. O'Neill, *o.c.* pp. 160-78.

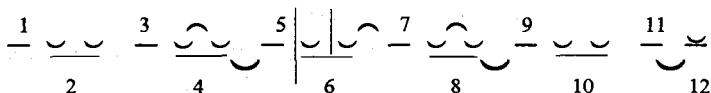
³⁰ Cf. R.S.P. Beekes, «On the structure of the Greek hexameter. O'Neill interpreted», *Glotta* 50, 1972, pp. 1-10.

(2) Es obligatorio un final de palabra en 5 (*cesura pentemímetres*) o en 5 1/2 (*trocaica*).

(3) Se evita final de palabra en 3 1/2 (ley de Meyer³¹) y en 11. En 4 y, sobre todo, en 8 se evita que coincida la sílaba larga final de un polisílabo (puente bucólico).

(4) Se prohíbe el final de palabra en 6 si no hay ninguna de las pausas señaladas en (2); se prohíbe el final de palabra en 7 1/2 (puente de Herrmann³²).

Todo ello puede representarse en el siguiente esquema:



Una estructura semejante es apreciable en la inmensa mayoría de los hexámetros homéricos, en los que las palabras se distribuyen respetando esas posiciones de cesura y puente. Para explicar por qué cesuras y puentes se producen precisamente en esas posiciones se han formulado distintas propuestas. Algunos apelan a causas diversas, eminentemente rítmicas; otros han buscado un principio unitario, capaz de dar cuenta de todos los hechos. A este grupo pertenecen la teoría de la localización de O'Neill y la de los *cola* de Fränkel y sus continuadores.

2.1. Razones rítmicas complejas

Según los defensores de esta postura, las leyes y prohibiciones del hexámetro obedecen a causas rítmicas de orden distinto en cada caso³³. La cesura central, en 5 o en 5 1/2, por ejemplo, se interpreta como un intento de dividir el verso en dos mitades armónicas, pero no iguales; la función de la pausa en 8 (diéresis bucólica) sería reforzar la impresión de cláusula, de final de verso. En cuanto a las prohibiciones de final de palabra, Beekes opina que el final de palabra coincidente con sílaba larga en 8 y el final en 10

³¹ W. Meyer, «Zur Geschichte des griechischen und lateinischen Hexameters», *Sitz.-ber. Akad. München* (Phil.-hist. Kl.), 1884, pp. 979-1089.

³² Todas las excepciones a este puente se hallan recogidas en J. van Leeuwen, «Homeric IV», *Mnemosyne* 28², 1890, pp. 265-76.

³³ Cf. G.S. Kirk, en pp. 90-103 de «Studies on some technical aspects of Homeric style», *YCS* 20, 1966, pp. 75-152; R.S.P. Beekes, *o.c.*, p. 9.

tratan de evitar que se produzca una impresión equivocada de final de verso y que el final en $7 \frac{1}{2}$ se prohíbe para no perturbar con un falso comienzo la cláusula habitual de fin de verso, que comienza en 8. Kirk, por su parte, piensa que el final en $3 \frac{1}{2}$ y $7 \frac{1}{2}$ se prohíbe para evitar la excesiva acumulación de finales trocaicos que perturbarían el ritmo dactílico. La razón no es de tipo rítmico únicamente en el caso de los frecuentes finales en 3 y en 2. En estos casos, a juicio de Kirk, los finales de palabra están obligados por la dimensión normal de las palabras griegas.

Las causas aducidas por Beekes y Kirk consideradas individualmente parecen admisibles y capaces de explicar cada hecho concreto; pero la diferencia de criterio a que responde cada una, si bien se trata en la mayoría de los casos de motivaciones rítmicas, hace inadecuado este tipo de explicación heterogénea para responder de la estructura del verso.

2.2. *Tendencia a la localización*

En su estudio sobre la posición en el hexámetro de las palabras, consideradas en función de su forma métrica, O'Neill pudo determinar que cada tipo de palabras tiende a localizarse en una sola posición de las que su estructura métrica le permitiría ocupar en el verso. De acuerdo con O'Neill, esa tendencia daría como resultado la presencia de finales de palabra (cesuras) o su ausencia (*puentes*) en determinados puntos del verso³⁴.

La explicación no nos parece aceptable. Como señala Kirk, parece más lógico que las palabras tiendan a localizarse respetando las leyes estructurales del hexámetro y no que éstas dependan de aquéllas³⁵. En cualquier caso, si la tendencia a la localización fuera responsable de la estructura del verso habría que explicar cuál es la fuerza que la impulsa. Por otra parte, el estudio de O'Neill es, en nuestra opinión, poco adecuado para captar la estructura completa del verso³⁶, porque se detiene en la consideración de las palabras como unidades aisladas, sin entrar en la descripción de las re-

³⁴ O'Neill, *o.c.*, *passim*, vid. especialmente pp. 114, ss. El autor sostiene, ante la unanimidad de las estadísticas, que cada tipo de palabra tiene en el verso una posición correcta y otras erróneas. Las diferencias entre los distintos autores que escriben hexámetros no radican en la tendencia a la localización, pues está presente en todos ellos y en constante progresión, sino en las preferencias individuales hacia unos tipos de palabras u otros.

³⁵ G.S. Kirk, *o.c.*, p. 104.

³⁶ Cf. H.N. Porter, *o.c.*, p. 9.

laciones entre los diversos tipos, sus combinaciones para constituir el verso ni el significado de las mismas.

2.3. Teoría de los «cola»

Esta teoría, que se debe a H. Fränkel³⁷ y que fue el aldabonazo que despertó el interés de la crítica moderna por el estudio de la estructura interna del hexámetro, nos parece que sigue siendo la más acertada, atractiva y completa entre las propuestas de explicación de la estructura del hexámetro, ya que, frente a las otras, aborda el estudio del verso en su doble vertiente de unidad rítmica y de contenido. De acuerdo con esta teoría, el verso es un conjunto de cuatro miembros o cola, resultantes de la colocación regular de una cesura en tres puntos del verso. Los finales de palabra permitidos y prohibidos reflejarían, en última instancia, esa estructura: el final de palabra coincidiría con el final de un colon; los puentes, en cambio, señalarían la pertenencia de dos palabras al mismo colon. En el marco de esta teoría hay tres aspectos que han merecido la atención de los estudiosos: (1) concepto de colon y relación entre colon y palabra; (2) número de cola integrantes del hexámetro y (3) función de los cola dentro del verso.

2.3.1. Concepto de «colon»; relaciones con el final de palabra.

Como veremos enseguida, cualquier definición del *colon* que atienda exclusivamente a su valor de elemento rítmico o de unidad de contenido es insuficiente e insatisfactoria, porque el colon es ambas cosas a la vez.

Las relaciones entre colon y palabra ofrecen dificultades, pues la división rítmica del verso, marcada por las cesuras, y la del contenido en la frase no coinciden en todos los casos, porque los finales de palabra, necesarios para el establecimiento de las pausas métricas, no son siempre finales de unidades de sentido³⁸. Este

³⁷ H. Fränkel, *o.c.* en n. 3. El artículo de Porter, *o.c.*, plantea algunas modificaciones a la teoría de Fränkel, que acepta en general, y le aporta el apoyo estadístico del que aquél carece.

³⁸ El primer problema que se plantea es qué hay que entender por palabra. En general, suele entenderse que las proclíticas y enclíticas, evidentes, como *εἰ, τε,* y encubiertas, como *ἐπί, μέν, γάρ,* no son palabras, cf. M.L. West, *Greek metre*, Oxford, 1982, pp. 25, s. (*contra* E.G. O'Neill, *o.c.*, pp. 108, ss.) Sin embargo, en ejemplos como *Il, I 53 ἐννημαρ μὲν ἀνά στρατόν ...*, los *cola* métricos, señalados por la trihemímeros y la trocaica rompen grupos tónicos de palabra

problema ha recibido diversas soluciones, que permiten apreciar lo complicado del mismo y su incapacidad para dar cuenta satisfactoriamente de todos los casos. Rechazable es la idea de Fränkel de que los cola son «*Sinneseinschnitte*», pues, aunque son, desde luego, porciones de sentido, ya que están formados por palabras que son parte del contenido total del verso, dichas porciones no coinciden en todos los casos con la división lógica de la frase; del mismo modo y por la misma razón es rechazable la pretensión de Beekes de que en el colon coinciden la pausa métrica, imprescindible, y la pausa sintáctica. Menos aceptable nos parece atender exclusivamente a la fraseología, a la organización del contenido, dejando de lado la división del ritmo³⁹, pues pensamos que cualquier intento de colometría que prescindiera de uno de los dos aspectos que hay que considerar, es sólo un ejercicio mental.

La mejor solución nos parece la de Porter, quien, tras definir el colon como una secuencia esperable de sílabas, producida por un breve impulso rítmico, supone en él un efecto normativo, que hace que las dos articulaciones, la del ritmo y la del contenido, coincidan casi siempre⁴⁰ y que la regularidad de dicha coincidencia pueda resolver por analogía los casos de discrepancia entre ambos.

A nuestro entender, en el complejo de ritmo y contenido que es el *colon* el primero es más importante y los casos de desacuerdo entre ellos reflejan la tendencia general del verso griego a no mostrar demasiado evidentemente los elementos que lo constituyen, tendencia que puede expresarse mediante esta frase de Heráclito: ἀρμονίη ἀφανῆς φανερῆς κρείσσω⁴¹.

más enclítica y de proclítica más palabra, respectivamente. La situación es igualmente difícil y la solución completamente subjetiva, cuando lo que deshace la cesura es un «grupo sintáctico», como ocurre si aceptamos la diéresis bucólica en el seno de la frecuentísima fórmula de final de verso ... βοῶπις πότνια Ἥρη.

³⁹ Estamos de acuerdo en esto con Beekes, *o.c.* p.13, que dice que de nada sirve un *colon* sintáctico, por marcado que esté, si no coincide con uno rítmico. En el defecto apuntado cae Kirk, cuando en la p. 24 de su Comentario (*The Iliad: a commentary*, vol. I, Cambridge, 1985) recomienda subordinar la colometría al contenido y la sintaxis de la frase.

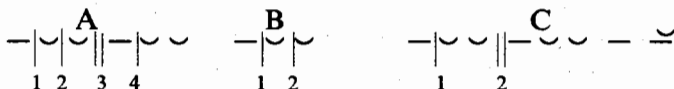
⁴⁰ Porter, *o.c.*, pp. 17; 21.

⁴¹ Cf. D. Korzeniewski, *Griechische Metrick*, Darmstadt 1968, p. 14.

2.3.2. Número de «cola» del hexámetro

Tradicionalmente se ha considerado que sólo había dos⁴², separados por la cesura central, situada en 5 o en 5 1/2. Kirk, que, aun reconociendo su existencia, no cree que los cola sean importantes para explicar la estructura del hexámetro⁴³, acepta junto a los versos más numerosos con cuatro la existencia de otros con dos o con tres cola⁴⁴. El problema de la colometría de Kirk, que, justo es reconocerlo, explica de modo muy atractivo los efectos estilísticos que el poeta consigue al combinar versos de diferente número de cola, consiste en que se basa preferentemente en la ordenación de la frase, olvidándose del ritmo, lo cual, como hemos dicho anteriormente, nos parece inaceptable.

Fränkel y Porter comparten la idea general de que el hexámetro está compuesto por cuatro cola, señalados por tres cesuras. Tal como la expone Fränkel, los puntos de corte en cada una de las tres áreas en que se divide el verso son los que se incluyen en el siguiente esquema:



Las dos cesuras del segmento B tienen aproximadamente la misma importancia según Fränkel; pero en los segmentos A y C hay un punto de corte normal (A 4 y C 2) y otros (A 1,2,3; C 1) que aparecen en caso de ausencia de aquéllos. Ocasionalmente, una palabra larga, de seis o más «moras»⁴⁵, impide la presencia de los cortes normales en algún segmento. En tales casos, la pausa del segmento afectado se desplaza hacia el área del siguiente segmento, que puede, incluso, llegar a invadir. El hecho, conocido con el nombre de desplazamiento, modifica la estructura normal

⁴² Vid., por ej., Beekes, *o.c.*, p. 3; A.M. Dale, «Greek metre 1936-57», *Lustrum* 2, 1957, pp. 5-51, sobre todo pp. 29-33.

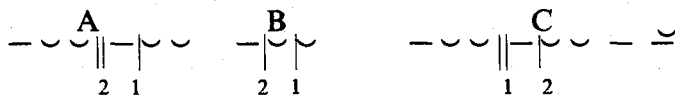
⁴³ G.S. Kirk, «Studies...» *o.c.*, p. 104.

⁴⁴ Entre los versos de tres cola, algunos, a los que denomina «rising threefolder», presentan sus tres miembros en gradación de *climax* ascendente, como ocurre en el repetido verso (7 veces en la *Ilíada*) Διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεύ; otros, en cambio, tienen también tres cola, pero no presentan esa estructura.

⁴⁵ La llamada «ley de la palabra larga» (Einwortregel) remonta a E. Gerhard, *Lect. Apolliniana*, Leipzig 1816, pp. 208, ss.

del verso y es aprovechado por el poeta, según esta teoría, para dotar de una fuerza impresiva especial al *colon* o verso afectado por el fenómeno.

Porter corrige el sistema de Fränkel en dos sentidos. Acepta sólo el A 3 de Fränkel (A 2 para él) como sustituto de la cesura principal de A (que él llama A₁) y, para los versos en que no aparece la cesura principal de C (C 2 para Fränkel; C 1 para él) propone como variante un final en 9 (al que llama C 2).



Estas propuestas pueden verse en el siguiente esquema:

La razón de esta corrección es su negativa a aceptar como colon secuencias rítmicas de menos de cuatro «moras» (caso, en el esquema de Fränkel, de los A 1 y A 2 y de C 1, cuando también hay B 2). La segunda corrección de Porter, que tiene que ver con el rechazo de la posición 7 como cesura del segmento C, en calidad de sustituto del corte normal en 8 (la diéresis bucólica), consiste en entender que los pocos versos que, de acuerdo con sus propias estadísticas (el 1,2 % en la *Iliada*) presentan un final de palabra en 7 no precedido de otro en 5 o en 5 1/2 representan un modelo de estructura diferente, de sólo tres cola, en el que el segundo ha invadido el espacio del tercero, lo que hace que la cesura de C pierda su función⁴⁶.

Aceptar o rechazar la modificación de Porter respecto a la eliminación de cola de menos de cuatro «moras» no cambia excesivamente la consideración general de la estructura del verso. Sin embargo en esa eliminación parece haber influido más de lo debido la atención al contenido y la impresión de que con tan escaso volumen prosódico es difícil encontrar unidades de contenido con entidad. La segunda de sus correcciones es, evidentemente, más profunda y no resulta fácil de aceptar o de rechazar. En favor de que la pausa en 7 sea un corte normal, aunque sea sólo en sustitución de la pausa principal del segmento tercero, está lo frecuente de su aparición, que llega al 44,4 % de los versos⁴⁷. En su contra

⁴⁶ Como demostró K. Lehrs, «Einige Bemerkungen zur Cäsur des Hexameters», *Jahrbuch für Klassische Philologie* 6, 1860, pp. 513-31, cuando esto ocurre suele haber también cesura trihemímeras.

⁴⁷ Vid. H.N. Porter, *o.c.*, tabla XVII a, p. 60.

tiene la escasa entidad del tercer colon por ella señalado, un yambo, cuando va precedida por B 2, situación que es bastante frecuente⁴⁸. Frente a esta situación, el final en 9 que propone Porter como variante de la diéresis bucólica no presenta esos problemas, ya que el colon que dicha pausa señalaría tendría entidad prosódica suficiente; sin embargo los finales de palabra en 9 son poco frecuentes desde el punto de vista estadístico, lo cual le hace poco apto como soporte de una pausa métrica normal⁴⁹. En nuestra opinión, sólo un estudio formular completo podría arrojar nueva luz sobre esta cuestión e inclinar la balanza en favor de una u otra opción de acuerdo con su mejor adecuación al empleo de fórmulas por parte del poeta. De momento, hay que darle la razón a Kirk en su idea de que la diéresis bucólica carece de sustituto plenamente satisfactorio.

2.3.3. *Función de los «cola».*

Para Beekes, la función de los cola es producir unidades aprehensibles en el interior de unidades mayores inaprehensibles de una sola vez⁵⁰. El concepto es exclusivamente rítmico y, por lo tanto, insuficiente a nuestro entender. En general suele aceptarse que los cola, como unidades de ritmo y contenido definidas por las cesuras, no están aislados, sino que se hallan en una estrecha relación, cuyas características deben ser determinadas. Es decir, la cesura separa sólo aparentemente los elementos del verso, pues éstos están unidos por ritmo y contenido.

Conocer la estructura de esas relaciones y la diversidad de formas en que se presenta sería un punto de apoyo de extraordinaria importancia para establecer la poética homérica⁵¹; pero, por aho-

⁴⁸ De los casos en que una pausa en 7 va precedida por otra en 5 o en 5 1/2 el yambo se produce en el 70 % aproximadamente.

⁴⁹ Según la tabla XX b (Porter, *o.c.*, p. 61) su incidencia es del 16,6 %. A efectos de comparación señalamos que el final en 2, único sustituto que Porter reconoce para la trihemímeros, aparece en el 52,3% de los casos según la tabla X (p. 57), porcentaje que se reduce al 24,4 si consideramos sólo los ejemplos en que dicho corte es producto de palabras de al menos cuatro *moras*, es decir, el volumen prosódico mínimo para constituir un colon de acuerdo con el propio Porter.

⁵⁰ R.S.P. Beekes, *o.c.* p.3. En esto sigue a A.W. De Groot, *Allgemene Versleer*, La Haya 1916, *index. s.u. caesura*.

⁵¹ En ese sentido se dirige el trabajo de M.W. Edwards, «Some features of Homeric craftsmanship», *JAPA* 97, 1976, pp.115-79, que, aceptando la teoría de los cuatro cola en líneas generales, estudia los tipos de palabra que pueden aparecer en cada uno de ellos y sus combinacio-

ra, parece claro que, aceptada la división regular de los versos en cuatro cola, que hacen de cada verso una especie de estrofa en miniatura con todas las variaciones que las distintas posibilidades de corte le otorgan, puede pensarse en una organización del contenido igualmente regular en cada uno de esos cuatro miembros. La propuesta de Fränkel, que supone un contenido expresivo para el primero, positivo o relajado para el segundo, emotivo y enfático para el tercero y formulario para el cuarto⁵², parece aceptable en términos generales y produce una adecuación entre un fluir descendente del contenido y el ritmo descendente del dactilo.

Creemos, en resumen, que la teoría de los cola es la que mejor explica la estructura interna del verso respecto a las leyes y prohibiciones que afectan a los finales de palabra. Además, nos parece superior a las otras por su intento de considerar conjuntamente el ritmo y el contenido y sus relaciones mutuas como componentes del verso. Por el momento no nos parece posible elegir entre los dos modelos más representativos de esta teoría, el de Porter y el de Fränkel, a falta de los datos que pueda aportar un estudio completo de las fórmulas; pero consideramos carente de interés polemizar acerca de si las fórmulas son responsables de la forma de los cola o se hicieron adaptándose a ellos, pues creemos que lo verdaderamente importante es el estudio de las relaciones mutuas de ambos en el verso, del que son constituyentes rítmico y de contenido, respectivamente.

LUIS M. MACÍA APARICIO
Universidad Autónoma de Madrid

nes. Sus conclusiones, sin embargo, son demasiado vagas, lo que no permite alcanzar principios organizativos de validez general.

⁵² Ésa es la distribución que, como orientación general, propuso Fränkel (*o.c.* pp. 113, s). Edwards (*o.c.* p. 176) se opone a esta distribución regular. Él sostiene que el énfasis de una palabra no depende de su situación en el verso y que la expresión de ideas importantes no está restringida a determinadas áreas dentro de él.